

Mélanges de la Casa de Velázquez

43-1 (2013)

Les transferts de technologie au premier millénaire av. J.-C. dans le sud-ouest de l'Europe

Bilal Sarr

Introducción al estudio del poblamiento beréber en la marca superior de al-Andalus (siglos VIII-XII)

Avertissement

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.

revues.org

Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le Cléo, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

Référence électronique

Bilal Sarr, « Introducción al estudio del poblamiento beréber en la marca superior de al-Andalus (siglos VIII-XII) », *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En ligne], 43-1 | 2013, mis en ligne le 15 avril 2015, consulté le 30 mai 2014.
URL : <http://mcv.revues.org/4931>

Éditeur : Casa de Velázquez
<http://mcv.revues.org>
<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne sur : <http://mcv.revues.org/4931>
Ce document PDF a été généré par la revue.

Cet article a été téléchargé sur le portail Cairn (<http://www.cairn.info>).



Distribution électronique Cairn pour Casa de Velázquez et pour Revues.org (Centre pour l'édition électronique ouverte)
© Casa de Velázquez

Introducción al estudio del poblamiento beréber en la Marca Superior de al-Andalus

(siglos VIII-XII)

Bilal Sarr

Universidad de Granada – Université Toulouse II

209

Historiografía y estado de la cuestión

En este artículo presentamos un balance de la reconstrucción que hemos realizado, gracias al apoyo de la Casa de Velázquez, del poblamiento beréber en la Marca Superior de al-Andalus, en concreto en el valle central del Ebro¹. La información que exponemos procede en parte de los datos dispersos insertos en la bibliografía, de las fuentes árabes y de la Arqueología, tanto de los datos publicados como de nuestras visitas a los yacimientos y territorios aquí tratados.

La primera advertencia que debemos realizar al abordar esta temática está relacionada con su complejidad y las diferentes perspectivas desde las que puede ser tratada, ya que podría incluso insertarse dentro del grupo de pueblos tradicionalmente marginados y sin estados, siempre historiados por terceros, por cronistas generalmente cargados de prejuicios o con una perspectiva islámica totalizadora². La segunda gira en torno a la definición del propio término «beréber», entendemos como tal aquel conjunto de pueblos que ocupaban desde tiempos remotos³ la práctica totalidad del norte de África, desde Siwa en Egipto hasta el Océano Atlántico, y desde el Mediterráneo hasta los límites meridionales del desierto del Sáhara. Si hay una característica

¹ El presente trabajo reúne parte de las conclusiones obtenidas en el proyecto posdoctoral del mismo nombre que nos otorgó la Casa de Velázquez para el año 2011. Agradecemos a dicha institución su apoyo y la ayuda concedida; y, por supuesto, al profesor Philippe Sénac su asesoramiento y guía a lo largo del desarrollo del mismo. En la actualidad, estamos profundizando en dicha temática, en el marco de una estancia posdoctoral financiada por el Ministerio de Educación y Cultura de España. Para más detalle véase: <<http://www.berebermarcasuperior.org/>>.

² MANZANO MORENO, 1990, p. 399.

³ Véase *Encyclopédie Berbère*, t. I, pp. 14-26 (por CAMPS); *ibid.*, t. IV, pp. 562-568 (s. v. «Amazigh» por CHAKER); y CAMPS, 1980, entre otros.

que les defina es precisamente la ausencia de homogeneidad interna: así, encontramos diferentes formas de hábitat, actividades económicas, religiones e incluso distintos grados de organización sociopolítica. Por lo que nos enfrentamos ante una realidad no uniforme pero, como señalaría G. Camps, «*cependant les Berbères existent*⁴», pues la lengua, a pesar de sus variedades dialectales, y la coexistencia a lo largo de la historia confeccionarían eso que podemos denominar «berberidad».

En lo que se refiere a la Historiografía⁵, debemos realizar una primera distinción. Por una parte contamos con aquella que se dedica a los beréberes como pueblo autóctono del Magreb y a su relevancia a lo largo de la historia⁶ y, por otra, la que más nos interesa, la que ha tratado el asunto de la presencia de grupos beréberes en al-Andalus. En lo que se refiere a esta última, las aproximaciones comenzaron relativamente pronto, y vamos a observar cómo de las interpretaciones más prejuiciosas, parciales y racistas del siglo XVIII se pasa a las más científicas y multidisciplinarias del XX. Probablemente, el primero que debamos destacar en utilizar la toponimia como fuente para tratar el poblamiento, es el germano C. E. Dubler⁷, con buena voluntad pero con grandes desaciertos, algunos corregidos por J. Oliver Asín aunque reiterados posteriormente⁸, de tal forma que incluye derivaciones difíciles de asimilar, sin tener en cuenta la evolución fonética normal de los arabismos⁹. Como mérito podemos destacar el intento de establecer un mapa de los asentamientos a través de la toponimia y de dividir en dos fases el establecimiento de los beréberes, una anterior al 1050 y otra posterior.

El autor que marcó el desarrollo definitivo de los estudios beréberes fue D. Jacinto Bosch, quien con una veintena de títulos¹⁰ ha sido el que más ha impulsado esta temática revalorizando su importancia tanto en la ocupación como en el desarrollo de la historia de al-Andalus¹¹. Paralelamente, destaca la labor del profesor P. Guichard, que ha representado hasta el presente la aportación más seria sobre el impacto del poblamiento beréber en un marco geográfico concreto como fue el Šarq al-Andalus. Así, supo combinar por primera vez las fuentes escritas con la realidad material de la Arqueología. En gran parte su metodología será la que seguiremos

⁴ *Encyclopédie Berbère*, t. I, p. 8.

⁵ Para más detalle véase FELIPE, 2009, pp. 105-117.

⁶ Es obligado señalar la figura de Gabriel Camps (m. 2002) como gran impulsor de dicha temática en occidente por su extensa bibliografía y por dejar en marcha un proyecto como la *Encyclopédie Berbère* ahora dirigida por Salem Chaker.

⁷ DUBLER, 1943.

⁸ OLIVER ASÍN, 1973.

⁹ Véase la reseña de ID., 1943, pp. 262-267.

¹⁰ BOSCH, 1956, 1959, 1964, 1965, 1976, 1980 y 1984 entre otras. Véase más bibliografía en MOLINA LÓPEZ, 1985-1986, pp. 30 y 31.

¹¹ En parte continuados por su discípulo E. Molina López en *ibid.*

en nuestro proyecto de investigación ya que, al margen de algunas cuestiones, ya matizadas, es la que consideramos más completa y multidisciplinar.

Por otro lado, la primera tesis que se ocupa del tema beréber en su totalidad, con el objeto de reconstruir la nómina y a partir de ahí la presencia beréber en al-Andalus, es la de H. de Felipe. Publicada en forma de monografía¹², reúne las conclusiones de sus grandes aportaciones sobre la temática¹³, así como todas las informaciones sobre las familias y personajes destacados insertos en los diccionarios biográficos, obras de *tabaqāt* y demás fuentes escritas, desde la Conquista hasta el siglo XI. A partir de entonces, han ido apareciendo diferentes acercamientos al poblamiento beréber en forma de artículos, concentrados en determinadas regiones geográficas, lo que les da un mayor grado de especificidad. Así, A. Fernández viene a incidir en el importante poblamiento beréber en la Marca Media y, por su parte, B. Franco Moreno se concentra en la Marca Inferior, otro de los espacios con mayor densidad poblacional beréber¹⁴ que nos sirven para establecer comparativas¹⁵.

Sin embargo, en lo que se refiere a la Marca Superior, apenas contamos con trabajos precedentes. La única excepción son las referencias insertas en las obras colectivas o de temática general¹⁶, y los artículos de M. Barceló sobre la zona del Penedés¹⁷. Por lo tanto, nuestro proyecto, si no es del todo nuevo en su temática, sí lo es en cuanto a su interés específico por esta entidad territorial en su conjunto y en su propuesta metodológica multidisciplinar.

211

Beréberes en la Marca Superior: la aportación de las fuentes escritas

La primera oleada importante de beréberes se produciría ya desde la expedición de conquista y probablemente sería la más numerosa. En estos momentos, es lógico que los beréberes, como población autóctona del norte de África, formasen el grueso de los primeros contingentes. Así las fuentes dejan meridianamente claro que hubo una mayoría de grupos beréberes que atravesaron el Estrecho, en principio, atraídos por el botín que representaba el derruido reino visigodo y, una vez tomada la Península, habría un flujo constante con un gobierno que fomentaba su llegada.

¹² FELIPE, 1997.

¹³ ID., 1993 a, pp. 57-62; ID., 1993 b, pp. 149-157; ID., 1999, pp. 227-238 y ID., 2009, pp. 105-117.

¹⁴ Sobre la zona deben tenerse en cuenta las pinceladas trazadas por Sophie Gilotte. Véase GILOTTE, 2010, pp. 250-252.

¹⁵ Existen asimismo trabajos sobre Baleares (BARCELÓ, 1980, ID., 2001, etc.) y la Serranía de Ronda (MARTÍNEZ ENAMORADO, 2001-2002 y ID., 2003).

¹⁶ MANZANO, 1991, SÉNAC, 2000, VIGUERA, 1988 y ID., 1995.

¹⁷ BARCELÓ, 1991; BARCELÓ y KIRCHNER, 1992.

Las cifras, aunque sean frecuentemente exageradas e imprecisas, deben llamarnos la atención en cuanto a la proporcionalidad entre árabes y beréberes. Así, según los *Ajbār Maʿmūʿa*, en la primera expedición de Tāriq b. Ziyād, cuya tripulación sería beréber, habría 7.000¹⁸. En otro fragmento, al-Rāzī calculó en 12.000 el número de beréberes, menos unos 12-16¹⁹ que serían árabes. Mientras que con Mūsā b. Nuṣayr el número de combatientes apenas llegarían a los 5.000²⁰, y además incluiría también una importante cifra de imazigen. Todas estas cifras las reiteran Ibn Ḥayyān²¹ e Ibn ʿAbd al-Ḥakam²² en sus respectivas obras. Por su parte, Ibn Ḥabīb se atreve a precisar que había unos 10.000 beréberes y sólo unos 16 árabes²³.

Pero, según Ibn Jaldūn, Tāriq b. Ziyād vino con una gran cantidad de Gumāra y también con miembros de los Madyūna, Miknāsa y Hawwāra²⁴: en total, según el autor tunecino, alrededor de 10.000 beréberes y no más de 300 árabes. Por otro lado, resulta llamativo el hecho de que en la misma *Crónica Mozárabe* del 754 se haga una distinción entre árabes y «mauri» enviados por «Muze y Taric»²⁵. Por lo tanto, existe una diferencia notoria entre ambos componentes, y para nada se ha producido aún una asimilación de un grupo que, por otra parte, sería muy mayoritario. Pues, según todas las fuentes, los árabes sólo representarían una minoría («*wa lam yakun fi-him min al-ʿarab illā yasīr*»)²⁶ e incluso en algunos autores especifican que el escaso número de árabes eran para la islamización de los beréberes²⁷, por lo que sí resulta útil diferenciar entre estos dos estratos no sólo durante la Conquista sino, como veremos, prácticamente a lo largo de toda la historia de al-Andalus y el Magreb²⁸.

A todo esto hay que añadirle el importante número de beréberes que vendrían con ʿAbd al-Raḥmān al-Dājil. Éste tendría una guardia personal zanāta y de otras tribus beréberes, con los ṣinhāya a la cabeza y se conocen bien sus planes de atraerse a determinados grupos beréberes tanto de la Península como del norte de África para luchar contra el califato fatimí

212

¹⁸ *Ajbār Maʿmūʿa*, p. 6.

¹⁹ Citado en AL-MAQQARĪ, *Nafh*, t. I, texto ár. pp. 239 y 254 / trad. pp. 266-268.

²⁰ *Ajbār Maʿmūʿa*, p. 7.

²¹ Citado en AL-MAQQARĪ, *Nafh*, t. I, pp. 231-232 (texto ár.).

²² IBN ʿABD AL-ḤAKAM, *Futūḥ Miṣr wa-l-Magrib*, t. I, texto ár. pp. 275-276 / trad. p. 41.

²³ IBN ḤABĪB, *Kitāb al-Taʿrij*, ed. AGUADÉ, p. 137.

²⁴ IBN JALDŪN, *Kitāb al-ʿIbar*, texto ár., t. IV, p. 150 / trad., t. I, pp. 250, 259 y 272 respectivamente y t. II, p. 136.

²⁵ *Crónica Mozárabe*, 1981, cap. LII.

²⁶ Para toda esta cuestión, véase CHALMETA, 1994, pp. 109-159.

²⁷ AL-MAQQARĪ, *Nafh*, t. I, p. 239.

²⁸ BOSCH, 1980, p. 32. La llegada de contingentes beréberes en los siglos X y XI, luego los almorávides en el XII, van a permitirnos hablar de grupos diferenciados del resto de la población. No se trata de una cuestión étnica sino sociocultural. La mejor prueba de ello, es que se conserve la identidad beréber, sus lenguas y culturas, en el norte de África.

y sofocar la rebelión de los *ʿyundi-s*²⁹. Esta cuestión no es liviana porque a todos estos grupos tendría que asentarlos en algún lugar.

En lo que concierne a la Marca Superior, las noticias de los primeros periodos son muy parcas. De tal forma que aún seguimos sin conocer los grupos que se establecieron y, menos aún, en qué volumen lo hicieron. Tradicionalmente, se ha defendido que habría una comunidad beréber de poca importancia, todo ello basado en una única referencia de los *Ajbār Maʿyṁūʿa* en la que se justificaba la no participación en la gran revuelta beréber del 741 porque los árabes constituían la mayor parte de los habitantes y eran más numerosos que los beréberes («*fa-inna-hum kānū akṭar min al-barbar*³⁰»), algo que se ha extrapolado al resto de los periodos sin tener en cuenta las posibles llegadas posteriores, es decir, excluyéndose la aportación de los siglos x-xi.

Por otro lado, tenemos referencias sobre la participación de algunas comunidades beréberes en las distintas revueltas locales que tuvieron lugar en la Marca Superior que, aunque sean muy puntuales, al menos nos confirman la existencia de estos grupos con identidad propia y con un papel activo políticamente. Así, por ejemplo, Ibn ʿIḍārī nos relata que los beréberes se unieron a al-Ḥubāb b. Rawāḥa b. Banī Zuhra b. Kilāb al-ʿAbdarī y a un grupo de yemeníes que se sublevaron contra Yūsuf al-Fihri en 754³¹.

Otro caso es el de la rebelión de Maṭrūḥ b. Sulaymān al-Aʿrābī en 792, para la que se tiene constancia de la intervención de un grupo de beréberes también en Zaragoza. En dicha agitación contra el emir Hišām I, Maṭrūḥ sería asesinado precisamente por dos de sus acompañantes, un tal ʿAmrūs b. Yūsuf y Šarḥabil b. Šaltān al-Zawāgī, este último con una *nisba* que lo relaciona directamente con los *zawāga zanāta*³². Por su parte, Ibn Ḥayyān³³ en su *Muqtabis V* y el *Ajbār Maʿyṁūʿa*³⁴ nos hablan de un tal Rizq de los *barānis* que participó en una agitación contra el primer ʿAbd al-Raḥmān³⁵.

Otra anécdota de gran interés es la que nos aporta al-Jušanī ocurrida en los tiempos de al-Ḥakam I (796-822) que pone en boca de Muḥammad b. Ḥafṣ

²⁹ Al-Rāzī (citado en *Fath al-Andalus*, p. 104) cita 40.000 entre beréberes y eslavos reclutados por ʿAbd al-Raḥman I y en AL-MAQQARĪ, *Nafh* (t. III, pp. 36-37) se apunta el reclutamiento en el norte de África y las concesiones otorgadas a éstos. Véase asimismo GUICHARD, 1995, p. 477; MANZANO MORENO, 1990, pp. 421-425, y FIERRO, 1999, p. 93.

³⁰ *Ajbār Maʿyṁūʿa*, texto ár. p. 38 / trad. p. 48.

³¹ IBN ʿIḌĀRĪ, *al-Bayān al-Mugrib*, t. II, pp. 37-39; véase otras versiones en: *Ajbār Maʿyṁūʿa*, p. 6, texto ár. pp. 3-74 / trad. pp. 67-77; *Fath al-Andalus*, pp. 71-76; AL-MAQQARĪ, *Nafh*, t. I, p. 238 y t. III, pp. 26, 30 y 32. Véase también MANZANO, 1986.

³² Es al-ʿUḍrī quien nos da esta *nisba* (AL-ʿUḌRĪ, *Tarsī al-Ajbār*, texto ár. pp. 26-29 / trad. pp. 17-22); sin embargo, debe tenerse en cuenta que en otro pasaje omite a este Ibn Šaltān y atribuye a ʿAmrūs b. Yūsuf y a un tal Šabriṭ este asesinato (*ibid.*, texto ár. p. 29 / trad. p. 22). Sin embargo, en Ibn ʿIḍārī sí aparece este personaje como tal pero sin señalarse su origen (IBN ʿIḌĀRĪ, *al-Bayān al-Mugrib*, t. II, p. 63). Para más detalles, véase SÉNAC, 2000, pp. 91-93.

³³ IBN ḤAYYĀN, *al-Muqtabas V*, p. 244.

³⁴ *Ajbār Maʿyṁūʿa*, texto ár. p. 116 / trad. p. 105.

³⁵ *Ibid.*, texto ár. p. 115 / trad. p. 105.

una serie de sucesos de al-Fara'y b. Kināna. Según este autor, al-Ḥakam I nombró como gobernador de Zaragoza a un general 'Abd al-Raḥmān b. Abi 'Abda, al parecer no árabe, lo que llevó a 'Umāra, que sí era árabe, a sublevarse a pesar de que venía en auxilio suyo. Y ante este rechazo, el mismo al-Fara'y b. Kināna tuvo que encargarse del gobierno de la ciudad. Pero el fragmento que nos interesa es el siguiente:

... Omara se hizo amigo de un grupo de berberiscos a los cuales metió en la ciudad [de Zaragoza] y, juntos, se sublevaron contra Alfārech ben Quinena y se apoderaron de él³⁶.

Lo cierto es que se trata de un texto muy interesante porque una vez más hace referencia a los beréberes de Zaragoza o más bien de sus alrededores que, en este caso, establecen una alianza con los árabes de la ciudad. Del texto en su conjunto, se puede deducir que los *barbar* constituían un grupo separado, al margen del centro urbano. De hecho, entre las acusaciones que se dirigen posteriormente contra 'Umāra está la de «meter a los beréberes en la ciudad³⁷» algo que debería de estar prohibido, por lo que, de ser cierto, estaríamos ante un caso, aislado o no, de clara segregación.

214

Por lo tanto, esta serie de noticias viene a contrarrestar la idea de una escasa y poco activa comunidad beréber, como se ha querido señalar basándose exclusivamente en el dato de la ausencia de revueltas durante el 741. Además, debe subrayarse que todas las revueltas que hemos ido señalando se producen en torno a Zaragoza, lo que nos remite, sin duda alguna, a las comunidades beréberes presentes en los núcleos de Monzalbarbar o de la puerta de la Cineja.

En tiempos de 'Abd al-Raḥmān III (323 H/934), tenemos la referencia de un *ḥiṣn* denominado Warša, identificado como Huesa del Común³⁸ y donde habitaba un grupo de beréberes junto a Ibrāhīm b. Hišām al-Tu'yībī, hermano de Muḥammad b. Hišām al-Tu'yībī. Esta presencia en *ḥiṣn* Warša no es una referencia aislada pues tenemos constancia de la existencia de una serie de asentamientos cuya toponimia, bien documentada, apunta a grupos norteafricanos. Nos referimos a Lagata (Banū Lawāta), Letux, Nepza (Nafza) y Azuara (Zuwāra) que constituirían un foco de concentración de poblamiento beréber en torno al río Aguasvivas, afluente del Ebro en su margen derecha³⁹.

Otra gran oleada de beréberes se dio con toda seguridad en el período que va desde la llegada al poder de al-Ḥakam II (961-976) a la desaparición del *ḥāyib* al-Manšūr bi-Llāh (1002). Los textos de Ibn Ḥayyān⁴⁰ y de las *Memorias del rey*

³⁶ IBN ḤĀRITĪ AL-JUŠĀNĪ, (*Quḍāt Qurṭuba*), 2005, texto ár. pp. 83-84 / trad. pp. 91-92.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Véase SESMA MUÑOZ *et alii*, 1996, pp. 67-84, y SESMA MUÑOZ *et alii*, 2001, pp. 31-39.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ GARCÍA GÓMEZ, 1948.

‘*Abd Allāh*⁴¹ no dejan lugar a dudas a este respecto. El reclutamiento de mercenarios y la llegada de voluntarios a al-Andalus van a ser constantes. A los ecos de esplendor de un Estado en expansión, que resonarían a lo largo de todo el Magreb, se unen las promesas de *ihsān* que tienen como objeto atraer un grupo de milicias. En este mismo contexto arribarían entre otros grupos los ziríes.

Del periodo taifa podemos aportar poco más que las referencias sobre la formación de taifas dirigidas por dinastías de procedencia beréber en la frontera de nuestra zona, como son los casos de Alpuente, Albarracín o Toledo. Somos conscientes de que esto no quiere decir que sean estados ni territorios ocupados exclusivamente por beréberes en su totalidad, como se ha precisado en otros trabajos⁴², ni que éstos presentaran diferencias por el origen étnico-cultural de sus sultanes, pero al menos no puede negarse que estos datos apuntan a la importancia de estas comunidades en la zona y al desarrollo en su seno de unas élites locales⁴³.

Del dominio almorávide en estas tierras (1110-1150), lo primero que hay que destacar es su exigüidad debido a una excepcional prolongación de la taifa hūdi de Zaragoza. Con Huesca ya perdida, no restará más que el sur de la Marca y el este. Sin embargo, a pesar de ser un período corto, resulta sorprendente la impronta destacable que deja en cuanto a lo que a la cultura material se refiere. Pues va a llevarse a cabo un programa de fortificaciones de determinados puntos, bien preexistentes o creados *ex nihilo* como nueva frontera frente a los avances de los reinos feudales, como observamos en Los Zafranales⁴⁴, La Torraza, Velilla de Ebro, la torre de Santa Quiteria de Fraga y otras torres ubicadas más al este, que portan un claro topónimo almorávide, lo que indica la estrategia de establecer alcaldes en puntos clave para controlar el territorio desde un punto de vista militar⁴⁵.

No obstante, en el plano social, debe considerarse que poco pudieron mezclarse estos *ṣinhāyās* con la población andalusí residente en estos territorios, dada no sólo la brevedad de su dominio sino su escasa presencia numérica⁴⁶. Clara muestra de ello es que en las capitulaciones de Zaragoza se discierna meridianamente entre «almorávides» y «musulmanes autóctonos», como si se tratara de dos elementos diferenciados social y jurídicamente. Por lo tanto, dicha integración no se daría sino que se mantendría más bien al margen, controlando militarmente el territorio⁴⁷.

⁴¹ IBN BULUQQĪN, *Kitāb al-Tibyān*, p. 57 / «Memorias», pp. 95-96.

⁴² SARR, 2011.

⁴³ MANZANO MORENO, 1990, p. 426.

⁴⁴ MONTÓN BROTO, 1997.

⁴⁵ BÀSSOLS, 1990, pp. 127-154.

⁴⁶ Esto puede plantear dudas referentes a la idoneidad de llamar «oleada beréber» a este período. Beréberes no cabe ninguna duda de que lo son, en este caso saharianos, pero por su aporte poblacional, que desconocemos por otra parte, muy probablemente no pudiera categorizarse como las llegadas precedentes.

⁴⁷ Véase VIGUERA, 1988, p. 235, cl. 26.

El aporte de los diccionarios biográficos

Las fuentes biográficas y de *ṭabaqāt* son otra de las posibilidades que poseemos para aproximarnos a la realidad del poblamiento beréber en la Marca Extrema. Nuestro trabajo sobre este campo se ha centrado en la consulta de las principales obras de este género, así como en los estudios desarrollados hasta el momento por la historiografía⁴⁸.

Realizada esta precisión, hemos de destacar que entre las familias que tenemos constatadas, de sabios y cargos político-religiosos beréberes de la Marca Superior, hallamos exclusivamente una: los Banū Tābit⁴⁹, conocidos como al-ʿAwfī. Éstos eran *mawla*-s, por relación (*ʿalāqa*) de los Banū Zuhra b. Kilāb pero, por algún motivo que desconocemos, acabaron renegando de ello y acudieron a la *nisba* del personaje con el que se convirtieron al Islam, ʿAbd al-Raḥmān al-ʿAwfī, según nos narra al-Juṣanī⁵⁰. De ser cierto este último vínculo, podría señalarse que su llegada a la Península se habría producido durante los primeros tiempos de la Conquista. Sin embargo, sólo conocemos miembros de este grupo desde 832 y ya de forma continua hasta la caída de Zaragoza en manos cristianas. Citamos a continuación los nombres recopilados:

— Tābit b. Ḥazm b. ʿAbd al-Raḥmān b. Muṭarrif b. Sulaymān b. Yaḥyī al-ʿAwfī, de *kunya* Abū l-Qāsim, nacido en 217 H/832-833 y muerto en 313 H/915, fue tradicionista⁵¹;

— Qāsim b. Tābit (255 H/868-303 H/915), introductor del *Kitāb al-ʿAyn* de Jalīl⁵²;

— Tābit b. Qāsim (289 H/901-352 H/963), muerto en una alquería cuyo nombre se basa en la raíz Ḥrkš, al sur de Zaragoza⁵³;

— Saʿīd b. Tābit (966-967)⁵⁴;

⁴⁸ Sobre las limitaciones de este tipo de fuentes, véase FELIPE, 1992, p. 178, y 1995 b, pp. 185-186, entre otras.

⁴⁹ Muy documentada en las fuentes y en la bibliografía: MOLINA MARTÍNEZ, 1989, pp. 69-70; FIERRO, 1995, pp. 46 y 53, y FELIPE, 1997, pp. 65 y 95-100.

⁵⁰ IBN ḤARĪT AL-JUṢANĪ, *Ajbār al-fuqahāʿ*, p. 68 (nº 63); IBN JAYR, *Fahrása*, t. I, p. 193.

⁵¹ IBN AL-FARADĪ, *Tāʾrīj ʿulamāʿ al-Andalus*, nº 308; VERNET, 1950, p. 283, nº 200; MARÍN, 1988, nº 335; MOLINA y ÁVILA, 1985 b, p. 90. Su nombre varía en otros autores, así sería Tābit b. Ḥazm b. ʿAbd al-Raḥmān b. Gānim b. Yaḥyā b. Sulaymān, según Ibn Jayr (IBN JAYR, *Fahrása*, t. I, p. 193). Por su parte, según al-Zubaydī (AL-ZUBAYDĪ, *Ṭabaqāt*, p. 309) y al-Qifṭī (AL-QIFṬĪ, *Inbāh al-ruwāt*, t. I, p. 262), es ʿAbd al-ʿAzīz en vez de Ḥazm.

⁵² IBN JAYR, *Fahrása*, pp. 191-193; YĀQŪT, *Muʿyām al-buldān*, t. III, p. 213; VERNET, 1950, p. 281 (nº 181); MARÍN, 1988, nº 1051; MOLINA y ÁVILA, 1985 b, pp. 90, 103 y 104.

⁵³ IBN AL-FARADĪ, *Tāʾrīj ʿulamāʿ al-Andalus*, nº 310; IBN JAYR, *Fahrása*, t. I, p. 193; YĀQŪT, *Muʿyām al-buldān*, t. III, p. 213; MOLINA y ÁVILA, 1985 b, p. 90; FELIPE, 1997, p. 98.

⁵⁴ IBN AL-ABBĀR, *al-Takmila*, ed. 1915, nº 2620; IBN JAYR, *Fahrása*, t. I, p. 193; *Dayl*, t. IV, p. 64; MOLINA y ÁVILA, 1985 b; FELIPE, 1997.

— Tābit b. Saʿīd (Abū Ishāq)⁵⁵;

— ʿAbd Allāh b. Tābit (Abū Muḥammad), alfaquí *muṣāwar*. Muere con fecha posterior al 425 H/1034-1035⁵⁶;

— Abū l-Ḥasan Tābit b. ʿAbd Allāh al-ʿAwfī (m. 514 H/1120-1121): el último que nació y vivió en la Marca Superior que conocemos, desempeñó el cargo de juez. Es un personaje que nos resulta muy interesante por ser el que redacta la carta de petición de ayuda al emir almorávide Tamīm b. Yūsuf, justo antes de la capitulación de Zaragoza (17 *šaʿbān* 512/3 de diciembre de 1118)⁵⁷.

De lo que no cabe duda, es de que esta familia constituye un buen ejemplo de enmascaramiento y asimilación de las raíces beréberes, para no ser objeto de los posibles prejuicios en su ascenso social. Pues sólo sabemos de su origen beréber, además del mencionado texto de al-Juṣanī, por otras referencias de Ibn al-Abbār, al-Ḥumaydī y al-Samaʿānī⁵⁸.

Por otro lado, conocemos a través de Ibn al-Abbār a un tal Maʿn b. Muḥammad b. Maʿn al-Barbarī al-Anṣārī (m. 330 H/941-942), también identificado con la *nisba* «al-Ṣinhāyī» por lo que tendríamos su filiación tribal, y con la de al-Saraqūṣī. Su *kunya* fue Abū l-Aḥwaṣ⁵⁹. Ejerció el cadiazgo en Zaragoza nombrado por el mismo ʿAbd al-Raḥmān III en 326 H/937, y precisamente es uno de los citados en el amán que concede el califa omeya a Zaragoza. Su *nisba* «al-Anṣārī» debe llamarnos la atención ya que podría indicarnos de quién se hizo *mawlā* y cómo trataba de ocultar sus orígenes para que no le pesaran en su ascenso político-social.

Yāqūt cita de época almorávide a través de Ibn Gālīb al-Garnāṭī a un tal Abū l-Ḥasan ʿAlī b. ʿAbd al-ʿAzīz al-Zanāṭī, muerto después del 533 H/1139, del que conocemos muy pocos datos, sólo que estudió el *Kitāb al-Istīʿāb* de Ibn ʿAbd al-Barr de Abū Ishāq Ibrāhīm b. Muḥammad b. Tābit al-Qurṭubī en el año 533⁶⁰.

Por lo tanto, la nómina de ulemas beréberes de Huesca y Zaragoza se limita a unos 9 individuos de los que 7 son miembros de una misma familia. De éstos, los únicos que presentan signos manifiestos de identidad beréber son los dos últimos (al-Barbarī y al-Zanāṭī), mientras que los Banū Tābit han

⁵⁵ IBN AL-ABBĀR, *al-Takmila*, ed. 1955, n° 624; MOLINA Y ÁVILA, 1985 b; FELIPE, 1997, p. 99.

⁵⁶ IBN AL-ABBĀR, *al-Takmila*, ed. 1955, n° 1954; *Dayl*, t. IV, n° 348; VERNET, 1950, p. 270, n° 21; MOLINA Y ÁVILA, 1985 b; FELIPE, 1997.

⁵⁷ IBN AL-ABBĀR, *al-Takmila*, ed. 1955, n° 1954; *Dayl*, t. IV, n° 348; IBN BAŠKUWĀL, *al-Šilat al-Šila*, t. I, n° 288; IBN FARḤŪN, *Dibāy*, t. I, p. 320; VERNET, 1950, p. 270 (n° 21: como discípulo de su padre); GRAU MONTSERRAT, 1957-1958, p. 270, n° 182; MOLINA Y ÁVILA, 1985 b; FELIPE, 1997.

⁵⁸ IBN AL-ABBĀR, *al-Takmila*, ed. 1915, n° 2620; AL-ḤUMAYDĪ, *Yāqwat al-muqtabis*, n° 345 y AL-SAMAʿĀNĪ, *Kitāb al-Ansāb*, t. IX, n° 406 respectivamente. De éstos lo tomaría Yāqūt que los relaciona con ʿAwf b. Gaṭafān (YĀQŪT, *Muʿyam al-buldān*, t. III, p. 213).

⁵⁹ IBN AL-ABBĀR, *al-Takmila*, t. II, ed. 1955, p. 729, n° 1843; VERNET, 1950, p. 277, n° 118; MARÍN, 1988, p. 93, n° 1415; MOLINA Y ÁVILA, 1985 b, pp. 88 y 96, y HAQQĪ, 2001, pp. 67 y 321 (único que precisa la *nisba* al-Ṣinhāyī).

⁶⁰ YĀQŪT, *Muʿyam al-buldān*, t. III, p. 151; IBN ABĪ ZARʿ, *Rawḍ al-qirtās*, pp. 147 y 164.

intentado camuflar su identidad en todo momento. Este es un aspecto que debe llamarnos la atención, no olvidemos el fragmento de al-Juṣanī en el que se acusa a ʿUmāra de haber introducido a los beréberes dentro de la *madīna* de Zaragoza; ante esta realidad discriminatoria, resultan comprensibles las estrategias de arabización seguidas por los *barbar*.

Sin embargo, el escaso balance de los diccionarios bio-bibliográficos se contradice, como comprobaremos, con los datos que la toponimia nos ha aportado hasta el momento.

La toponimia beréber

A continuación incluimos los principales topónimos de filiación beréber que hemos hallado, dentro del marco geográfico de las provincias de Zaragoza y Huesca, fruto de un rastreo sistemático de las fuentes escritas y de la cartografía tanto histórica como contemporánea. En algunas ocasiones hemos podido contrastarlos a través de diferentes vías pero en otras, ante la ausencia de citas, se han quedado en una mera propuesta.

MEQUINENZA (Miknāsa). — El primer asentamiento en el que nos centraremos es el de Mequinenza. Asentada en un lugar privilegiado, está en la desembocadura de los ríos Ebro y Segre. Su topónimo es una de las huellas más claras de la presencia beréber, de los Banū Miknāsa, tribu procedente de la rama Butr que estuvo presente ya desde la conquista de al-Andalus⁶¹. Esta ciudad era conocida como Miknāsa al-Zaytūn (de los olivos), a diferencia de la otra situada en torno a Mérida denominada Miknāsa al-Aṣnām (de los ídolos)⁶². Ambas deben ser puestas en relación con el Meknès magrebí.

Las referencias que poseemos sobre Mequinenza son exiguas. Al-Īṣṭajrī⁶³ la define brevemente, al-Idrīsī⁶⁴ se limita a incluirla en el itinerario hacia Tortosa (Turtūša) como una ciudad pequeña, parecida a un *ḥiṣn* en las fronteras de al-Andalus. Por su parte, al-Zuhri la recuerda como el punto en el que se unen los ríos Ebro y el de Lérida (el Segre)⁶⁵. La cita que quizás sea más relevante es la de al-Rāzī que la califica como un *ḥuṣūn* próximo a la desembocadura del Ebro⁶⁶, no por la información transmitida sino por la fecha en la que ésta se produce, el siglo x, lo que se traduce en que

⁶¹ IBN ḤAZM, *Yamhara*, p. 496; IBN JALDŪN, *Kitāb al-ʿIbar*, texto ár., t. VI, p. 120 / trad. en *Histoire des Berbères*, t. I, p. 172, y en FELIPE, 1997, pp. 316-317.

⁶² Situada en Zalamea de la Serena por unos, se ha planteado que ocupase el espacio entre Alcuéscar, Arroyomolino, Valdemorales y Almoharín, junto al Puerto de las Herrerías (FRANCO, 2005, p. 45). Véase sobre el debate, GILOTTE (2010, pp. 141-148).

⁶³ AL-ĪṢṬAJRĪ, *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*, p. 44.

⁶⁴ AL-IDRĪSĪ, *Nuḥat al-muṣṭāq*, texto ár. p. 190 / trad. p. 231.

⁶⁵ AL-ZUHRI, *Kitāb al-ʿĀrafiyya*, texto ár. p. 225 (§ 212) / trad. p. 144.

⁶⁶ AL-RĀZĪ, *Ajbār mulūk al-Andalus*, trad. LÉVI-PROVENÇAL, pp. 73-74.

Mequinenza existe antes de dicha centuria. Por último, resultan interesantes las menciones esporádicas de Ibn ʿIdāri que la destaca como uno de los *ḥiṣn* del Šarq al-Andalus, al que no pertenece, pero nos deja entrever, con motivo de una expedición almorávide, un territorio poblado de fortalezas, subordinados y comunicados con ésta⁶⁷.

El resto antiguo más destacado de Mequinenza es su castillo, que poco tiene que ver con el *ḥiṣn* que evocan las fuentes árabes, siendo en su mayor parte una reconstrucción de los años 1950-1960 de otro señorial levantado hacia el siglo XIII⁶⁸. De hecho, hemos de advertir que hasta el momento, en esta colina no se han localizado piezas cerámicas del periodo islámico; sin duda, las alteraciones tanto medievales como contemporáneas han mermado nuestra posibilidad de conocimiento de lo que podría ser el reducto andalusí. Y sobre todo, la construcción de la presa de Ribarroja que hizo que el pueblo en su totalidad se trasladara unos kilómetros, desmantelándose el «Poble Vell». Con ella han quedado sumergidas todas las hectáreas de regadío tradicional, las 269, por lo que difícilmente se podría reconstruir su paisaje tradicional⁶⁹.

ḤIṢN ZANĀTA. — Es Yāqūt al-Rūmī quien menciona Zanāta como una *nāḥiya* (región) de Zaragoza⁷⁰. El mismo Yāqūt, basándose en el *Farḥat al-Anfus* de Ibn Gālib, cita a un tal Abū l-Ḥasan ʿAlī b. ʿAbd al-ʿAziz al-Zanāti (muerto después del 533 H/1139) ya en época almorávide⁷¹. Sin embargo, ningún dato más conocemos de esta fortaleza, que Ph. Sénac ha propuesto identificar como el yacimiento islámico de Lizana. Quizás las próximas intervenciones arqueológicas arrojen nuevos datos al respecto⁷².

CINEGIA (Šinhāya). — Sería un claro ejemplo de asentamiento al margen del núcleo urbano. La huella en este caso es exclusivamente toponímica, se refiere al arco, en la actualidad, que era anteriormente la puerta del arrabal de los šinhāya⁷³. Hallamos abundantes paralelos a este topónimo en otras zonas de al-Andalus⁷⁴.

⁶⁷ En IBN ʿIDĀRĪ, *al-Bayān al-Mugrib*, t. IV, p. 95, aparece en 3 ocasiones como uno de los *ḥuṣūn* del este de al-Andalus.

⁶⁸ Véase GUITARD APARICIO, 1976, pp. 95-98; FLORENSA FERRER, 1960 y VALLÉS I PUJALS, 1959.

⁶⁹ A falta de intervenciones arqueológicas, el único referente islámico de Mequinenza es su anáfora, noria hidráulica, también anegada por las aguas de la presa.

⁷⁰ YĀQŪT, *Muʿyam al-buldān*, t. III, p. 151.

⁷¹ Sobre éste, véase IBN ABĪ ZARʿ, *Rawḍ al-qirtās*, pp. 147 y 164 que cita a Yāqūt como fuente; IBN ʿIDĀRĪ, *al-Bayān al-Mugrib* t. IV, p. 95.

⁷² SÉNAC, 2000, p. 219. Algunos paralelos encontramos en Levante, como la alquería de Zeneta y la aldea de Zeneta (GUICHARD, 1995, p. 437), o en Extremadura (FRANCO MORENO, 2005, p. 47).

⁷³ Hallamos la palabra *Cineega* o *Cine Eia* ya desde el 1089, como lugar, puerta y barrio. Sería un arrabal de cierta entidad, de hecho desde allí redactaría Sancho Ramírez una concesión a la catedral de Jaca (LACARRA, 1982-1985, t. I, doc. 6, pp. 223 y 260).

⁷⁴ Ceneja y Soneja en Castellón, Senija en Alicante... (DUBLER, 1943, pp. 193-194 y 197, aunque algunos topónimos son poco creíbles; y GUICHARD, 1995, pp. 437-438).

MANZIL AL-BARBAR («morada/asentamiento de beréberes⁷⁵»). — Actualmente llamado Monzalbarba, situado a la orilla derecha del Ebro, tiene el reconocimiento de «barrio rural» de Zaragoza. Aparece en las fuentes latinas de la Reconquista como Mezalbarba⁷⁶, Mezalbarber y Mucalbaruas. En sus proximidades se encuentra Juslibol, que aparece con el nombre «Mezimeguer⁷⁷» en la documentación de 1160 relativa a la donación que realiza Ramón Berenguer IV al obispo de Zaragoza donde contamos con los restos de un castillo islámico⁷⁸.

FABARA (posiblemente de Hawwāra⁷⁹). — Sin embargo, hasta el momento la única evidencia es el parecido fonético, ya que en ninguna intervención se han localizado restos de asentamiento islámico. Habría que ponerlo en relación con la Favara del Levante andalusí que señala el profesor P. Guichard⁸⁰, con Albarracín, ya que los Banū Razīn eran una facción de ésta, y con otros topónimos al sur de la Marca como ‘Aqabat al-Hawwāriyyīn⁸¹.

‘AQABAT MALĪLA (la cuesta de Malila). — Estos Banū Malīla serían un grupo de los Hawwāra. Tradicionalmente relacionado con Velilla, por el cierto parecido fonético⁸², si nos atenemos a lo que señala al-‘Uḍrī: «El distrito de la ciudad, que va desde la Puerta meridional de Zaragoza hasta ‘Aqabat Malila⁸³», sería el límite norte de este *iqḷīm* por lo que de ninguna manera podría estar situado al sureste de Zaragoza, en Velilla de Ebro. J. A. Sesma, C. Laliena y J. F. Utrilla lo han situado recientemente entre Zaragoza y la sierra de Alcubierre⁸⁴.

ŶARĀWA. — El anónimo *Dīkr bilād al-Andalus*, nos señala que los Ŷarāwa, o Ŷūrāwa según otras fuentes, eran del distrito de Zaragoza⁸⁵. También están en el valle de los Pedroches; al menos Yāqūt cita un lugar llamado de este modo⁸⁶. Esta *nāḥiya* tiene, a su vez, su equivalente en el norte de África en un lugar situado entre Constantina y Qal‘at Banī Ḥammad. Nuestra propuesta, como la de J. Oliver Asín,

⁷⁵ AL-‘UḌRĪ, *Tarṣī al-Ajbār*, texto ár. p. 29 / trad. p. 24; supuestamente ya que no se llega a completar el nombre, es F. de la Granja quien lo propone (nota 3 del § 25). Véase también OLIVER ASÍN, 1973, p. 330.

⁷⁶ En 1123 (LACARRA, 1982-1985, t. I, pp. 107-109, doc. 94), Mezalbarber en 1138 (*ibid.*, p. 279, doc. 279) y en 1141 (*ibid.*, pp. 301-302, doc. 308).

⁷⁷ GUITARD APARICIO, 1979, p. 75. LACARRA, 1982-1985, t. I, «Deus o vol» p. 164, doc. 151; «Deus Adiuta» p. 220, doc. 216; «Deus o uol» p. 243, doc. 240; y *ibid.*, t. II, «Deuslibol» p. 29, doc. 346.

⁷⁸ GUITARD APARICIO, 1979, p. 75.

⁷⁹ BOSCH VILÀ, 1964.

⁸⁰ GUICHARD, 1995, p. 437. Señala una población conocida como Favara.

⁸¹ Entre Teruel y Cuenca (TERÉS, 1978, p. 374).

⁸² El primero en proponer esta ubicación es al-Ahwānī (AL-‘UḌRĪ, *Tarṣī al-Ajbār*, trad. p. 13, nota 1) y a partir de ahí se reitera el error (SOUTO, 1992, p. 144; VIGUERA, 1995, p. 82 sq). Por otro lado, la evolución fonética de las más de veinte velillas que encontramos en la Península (Velillas en Huesca, Velilla del Cinca, Velilla de Medinaceli, Velilla...) demuestran que no es más que la modificación de un diminutivo de villa, Vilella/villula y que Malila daría Melilla, Malila, Las Melillas (GUICHARD, 1995, p. 402).

⁸³ AL-‘UḌRĪ, *Tarṣī al-Ajbār*, texto ár. p. 150 / trad. p. 13 (nota 1).

⁸⁴ LALIENA CORBERA y ORTEGA ORTEGA, 2010, p. 176.

⁸⁵ *Dīkr bilād al-Andalus*, texto ár. p. 71 / trad. p. 77.

⁸⁶ YĀQŪT, *Mu‘jam al-buldān*, t. II, p. 117.

es que probablemente pueda tratarse de Jaraba, tanto por evolución fonética (encontramos también «Xaraua» en 1131) como por las condiciones de su ubicación⁸⁷.

ŞADDĪNA (Cetina). — Situada al suroeste de la provincia de Zaragoza, en la margen derecha del río Jalón, cuando confluye con el Henar⁸⁸. Çedina, según *Toponimia aragonesa medieval*⁸⁹ (está clara su posible evolución). Conviene destacar que es un lugar estratégico, al estar situado entre la Meseta y el Ebro.

HIŞN AL-BARBAR (?). — La «fortaleza de los bárbaros» es citada por Ibn ʿIdārī⁹⁰ en una expedición hacia Pamplona de ʿAbd al-Malik al-Tawil y ʿAbd Allāh b. Muḥammad b. Lubb. Allí se dice que incendió sus alrededores... Estaría por lo tanto en el camino entre Huesca y Pamplona. Sin embargo, desconocemos más detalles sobre el mismo. El único que se atreve a situarlo de forma más exacta es J. Oliver Asín que lo ubica en la sierra de Orba, en el noroeste de la provincia de Huesca a escasos kilómetros de Navarra⁹¹, con lo que los relaciona con los Awraba, pero ignoramos en qué criterios exactos se basa.

COTEMA (¿de Kutama?). — Situado dentro del término municipal de Mequinenza, Vall Cotema aparece registrado como una partida en la ribera derecha del Ebro entre Les Boqueretes y Vall de Granada⁹². Es poco fiable, simplemente se basa en un parecido fonético muy claro; en este lugar aún no hemos hallado ningún resto que nos remonte a un pasado andalusí.

OSEJA (ʿAwsaʿya). — Cien kilómetros al suroeste de Zaragoza, se ha relacionado con los ʿAsaʿya, tribu de los malzūza según Ibn Ḥazm. En la cora de Şantabariya (Santaver), hallamos incluso un Balat ʿAwsaʿya (Calzada de los ʿAwsaʿya)⁹³. No se han hallado restos andalusíes hasta el momento.

A estos topónimos debemos agregar otros menores como los ubicados a orillas del río Aguasvivas que tanto por su morfología como por episodios citados en las fuentes nos muestran una clara presencia beréber: Lagata (Lawāta), Nepza (Nafza), Letux, Azuara (Zuwāra)⁹⁴. Y los grupos maşmūda asentados en el sector occidental de la Marca; los Banū Maḍā b. Tihalt⁹⁵, en Villarroya de la Sierra conocida como Qaşr/Hişn Maḍā, Ateca⁹⁶, Pozuel de Ariza y Deza, situada ya en Soria⁹⁷, y a los Banū Faraʿy en Tarazona⁹⁸.

⁸⁷ OLIVER ASÍN, 1973, pp. 366-367.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 367.

⁸⁹ UBIETO ARTETA, 1972, pp. 79-80.

⁹⁰ IBN ʿIDĀRĪ, *al-Bayān al-Mugrib*, t. II, p. 148; OLIVER ASÍN, 1973, p. 361; FELIPE, 1997, p. 292.

⁹¹ OLIVER ASÍN, 1973, pp. 337-338 y 361.

⁹² MORET, 1994, p. 346.

⁹³ IBN ḤAZM, *Ŷamhara*, p. 499; VIGUERA, 1995, p. 82.

⁹⁴ Analizados en SESMA MUÑOZ *et alii*, 1996, pp. 67-84 y en SESMA MUÑOZ *et alii*, 2001.

⁹⁵ IBN ḤAZM, *Ŷamhara*, pp. 499 y 501; FELIPE, 1997, pp. 165-168. En este último se propone que sea Ibn Timlit y no Tihalt la filiación (*ibid.*, p. 165, nota 538).

⁹⁶ FELIPE, 1997, pp. 287-288.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 295.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 344.

Consideraciones finales, hipótesis de partida

El estado, prácticamente inicial, en el que se encuentran nuestras investigaciones no nos permite calificar como concluyentes las ideas que apuntamos a continuación, sino más bien como incógnitas y puntos de partida. En cualquier caso, lo que sí hemos podido evidenciar es una tendencia que niega algunas de las hipótesis tradicionales sobre el poblamiento beréber en la Marca Superior.

La primera de estas hipótesis giraba en torno a la relativa ausencia de establecimientos beréberes, de tal forma que si bien no puede calificarse de una ocupación tan densa como en las otras marcas, sí observamos una presencia de grupos tribales más abundante de lo considerado y de lo que reflejan los mapas hasta ahora elaborados. Así, en esta primera incursión, hemos contabilizado 19 núcleos cuyos topónimos son de procedencia beréber y/o para los que las fuentes nos aseguran una considerable existencia de familias de dicho origen.

222

La segunda se refiere al marco geográfico de estos asentamientos: según dichas hipótesis los establecimientos beréberes se ubicarían en zonas exclusivamente marginales, montañosas e improductivas. Sin embargo, como hemos podido constatar, hubo una pluralidad de entornos: unos son enclaves privilegiados, que controlan importantes vías de comunicación fluvial, al estilo de Mequinenza, y otros están situados en lugares más apartados, o al margen de los núcleos urbanos (como *Hişn Zanāta*, Oseja, Fabara...). Por lo tanto, se puede afirmar, siempre con la debida prudencia que nos debe dar contar todavía con una muestra limitada, que no hay un patrón de asentamiento único⁹⁹, al igual que tampoco existe homogeneidad interna en estos grupos ni en las condiciones en las que se establecen. A grandes rasgos, lo que sí constatamos es una mayor concentración en torno a los afluentes de mediano y pequeño caudal del Ebro, aunque esto podría extrapolarse a otro tipo de establecimientos, y una mayor densidad hacia el suroeste y sureste que conectaría con las zonas de intensa *berberización* de la Marca Media y del *Şarq al-Andalus* respectivamente (véase fig. 1).

Otro asunto que deberemos abordar es el de la cronología de todos estos núcleos de población, ya que corremos el riesgo de que nuestro trabajo acabe evocando una realidad andalusí atemporal si no tratamos de precisar las fechas aproximadas en las que se originaron. Afortunadamente, sobre algunos podemos proponer, al menos, límites *post quem* a través de las citas eventuales recogidas en las fuentes. Sin embargo, sobre otros, sólo nos cabe lanzar opiniones, que podrán ser confirmadas o desechadas en un futuro. Resulta evidente que en estos aspectos, como en otros muchos, se hace imprescindible el aporte de la Arqueología; esperamos que el inicio de

⁹⁹ Ya Ph. SÉNAC (SÉNAC, 1991, p. 400) advirtió sobre la inexistencia de un modelo de poblamiento único.

las intervenciones arqueológicas que tenemos proyectadas pueda ofrecer algo de luz, aportando dataciones relativas de primera mano de algunos de los yacimientos aquí enumerados.

Por otra parte, otra idea que subyace está vinculada a la entidad de los emplazamientos aludidos, son siempre arrabales: *ḥuṣūn*, *quṣūr* e incluso ciudades pequeñas o medianas, pero nunca alcanzan el rango de grandes urbes y raramente presentan un pasado preislámico. Todos estos aspectos tendrán que ser abordados con su debida atención en los meses venideros.

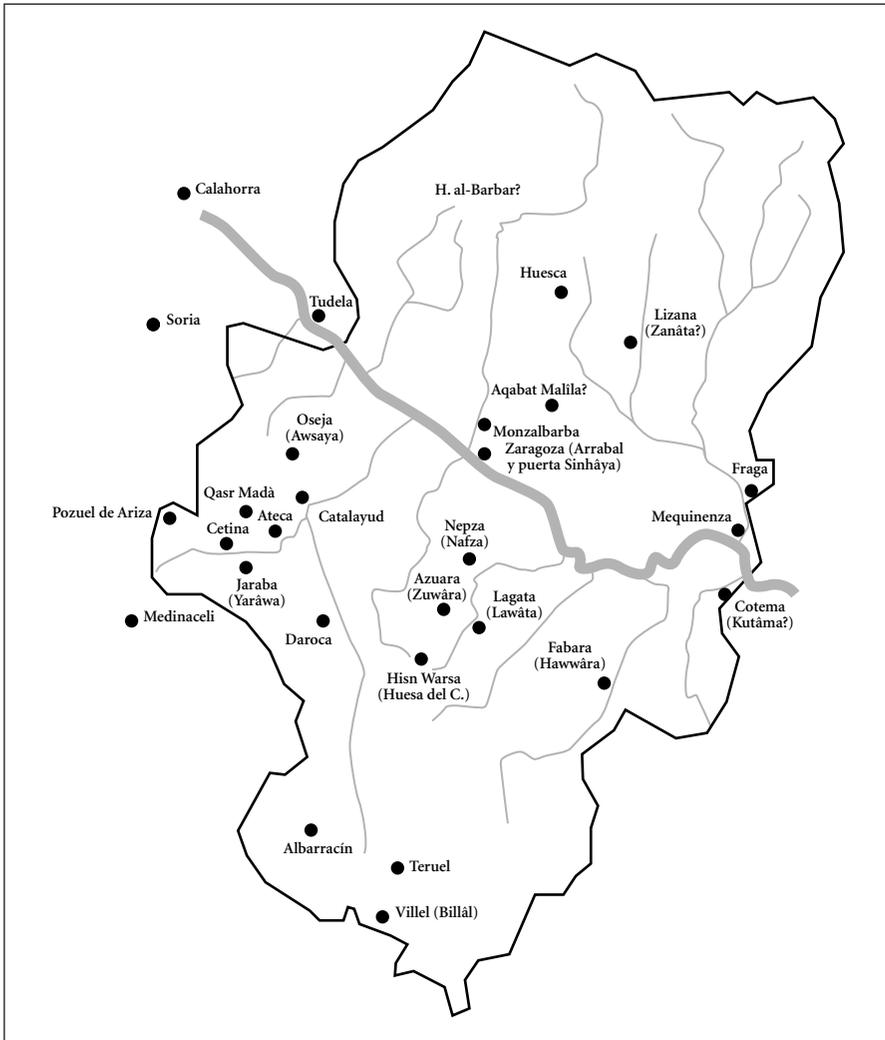


FIG. 1. — Principales asentamientos beréberes

BIBLIOGRAFÍA

- Ajbār Maẓmū'a* (colección de tradiciones) [Crónica anónima del siglo XI dada a luz por primera vez], ed. y trad. Emilio LAFUENTE ALCÁNTARA, Madrid, 1867.
- ÁVILA, María Luisa, MOLINA, Luis (1995), «La Marca Superior de al-Andalus en el siglo VIII: el asceta Ibn al-Mugallis y los Banū Salāma», en VV. AA., *Homenaje al prof. José M^a Fórneas*, t. II, Granada, pp. 703-709.
- BALANÀ I ABADIA, Pere (1994), *Les arrels islàmiques de Mequinensa*, Barcelona.
- BARCELÓ, Miquel (1980), «Sobre tres topònims berebers a les Illes Orientals d'al-Andalus», *Faventia*, 2, pp. 131-136.
- BARCELÓ, Miquel (1991), «Assentaments berbers i arabs a les regions del nord-est d'al-Andalus: el cas de l'Alt Penedès», en Philippe SÉNAC (ed.), *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'occident chrétien*, Madrid, pp. 81-89.
- BARCELÓ, Miquel (1995), «Els Banū Iraten i els altres: immigració i assentaments berbers a Šarq al-Andalus», en Enrica BOLDRINI y Ricardo FRANCOVICH (eds.), *Acculturazione e Mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo (VI ciclo di lezioni sulla ricerca applicata in archeologia Siena-Florenca, 1993)*, Florenca, pp. 29-52.
- BARCELÓ, Miquel (2001), «Immigration berbère et établissements paysans à Ibiza (902-1235). À la recherche de la logique de la construction d'une nouvelle société», en Jean-Marie MARTIN (ed.), *Castrum 7. Zones côtières littorales dans le monde méditerranéen au Moyen Âge : défense, peuplement, mise en valeur*, Roma-Madrid, pp. 291-321.
- BARCELÓ, Miquel, KIRCHNER, Helena (1992), «Huṣūn et établissement arabo-berbères de la frontière supérieure (zone de l'actuelle Catalogne) d'al-Andalus», en Jean-Michel POISSON (ed.), *Castrum 4. Frontière et peuplement dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Roma-Madrid, pp. 61-73.
- BÀSSOLS, Sergi (1990), «Una línia de torres vigías musulmanas: Lérida-Tortosa», *Al-Qanṭara*, 11 (1), pp. 127-154.
- BOSCH VILÀ, Jacinto (1956), *Los almorávides*, Tetuán.
- BOSCH VILÀ, Jacinto (1959), *Albarracín musulmán*, Teruel.
- BOSCH VILÀ, Jacinto (1964), «El elemento humano norteafricano en la Península Ibérica a raíz de la invasión musulmana», *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 2, pp. 17-37.
- BOSCH VILÀ, Jacinto (1965), «Establecimiento de grupos humanos norteafricanos en la Península Ibérica a raíz de la invasión musulmana», en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Nord-Africani*, Cagliari, pp. 3-17.
- BOSCH VILÀ, Jacinto (1978), «A propósito de la berberización de al-Andalus», *Les Cahiers de Tunisie*, 26, pp. 129-141.
- BOSCH VILÀ, Jacinto (1980), «Andalucía islámica: arabización y berberización. Apuntes y reflexiones en torno a un viejo tema», *Andalucía islámica. Textos y Estudios*, 1, pp. 9-42.
- BOSCH VILÀ, Jacinto (1984), «Los beréberes en Sicilia y beréberes en Andalucía», *Alifbâ*, 4, pp. 35-47.

- CAMPS, Gabriel (1980), *Berbères : aux marges de l'histoire*, Toulouse.
- CHALMETA, Pedro (1994), *Invasión e Islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid.
- CHALMETA, Pedro (1996), «Asentamientos beréberes», en Fernando DÍAZ ESTEBAN (ed.), *Bataliūs, El reino taifa de Badajoz: Estudios*, Madrid, pp. 105-114.
- Crónica Mozárabe* (1980), ed. José Eduardo LÓPEZ PEREIRA, Zaragoza.
- Dikr bilād al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus* (2 vols.), ed., trad. y notas de Luis MOLINA, Madrid, 1983.
- DUBLER, César E. (1943), «Über Berbersiedlungen aus iberischen Halbinsel», *Romanica Helvetica*, 20, pp. 182-196.
- Encyclopédie berbère* (25 vols.), t. I-XXV (1984-2002), Gabriel CAMPS (dir.); t. XXV- (2003-cont.), Salem CHAKER (dir.), Aix-en-Provence.
- Fath al-Andalus [La conquista de al-Andalus]*, ed. Luis MOLINA, Madrid, 1994.
- FELIPE, Helena de (1992), «Familias de ulemas de origen beréber en al-Andalus», en VV. AA., *Historia, ciencia y sociedad. Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas (Granada, nov. 1989)*, Madrid, pp. 169-181.
- FELIPE, Helena de (1993 a), «Berbers in the Maghreb and al-Andalus: Settlements and toponomy», *The Maghreb Review*, 18, pp. 57-62.
- FELIPE, Helena de (1993 b), «Estudios sobre beréberes. Estado de la cuestión», en VV. AA., *III Aula de Canarias y noroeste de África (1988)*, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 149-157.
- FELIPE, Helena de (1995 a), «Beréberes en diccionarios biográficos norteafricanos y andalusíes», en VV. AA., *Actas del XVI Congreso de la U.E.A.I.*, Salamanca, pp. 185-189.
- FELIPE, Helena de (1995 b), «Onomástica norteafricana en al-Andalus», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 27, pp. 97-105.
- FELIPE, Helena de (1997), *Identidad y onomástica de los beréberes de al-Andalus*, Madrid.
- FELIPE, Helena de (1999), «Beréberes de al-Andalus: ¿barbar o imazighen?», en Aly TAWFIK, Julia M^a CARABAZA BRAVO, Pedro CANO ÁVILA e Ildefonso GARIJO GALÁN (eds.), *El saber en al-Andalus*, Sevilla, t. II, pp. 227-238.
- FELIPE, Helena de (2009), «Los estudios sobre beréberes en la Historiografía española. Arabismo y Africanismo», en Manuela MARÍN, *Al-Andalus/España. Historiografía en contraste. Siglos xvii-xxi*, Madrid, pp. 105-117.
- FIERRO, Maribel (1995), «Árabes, beréberes, muladíes y mawālī. Algunas reflexiones sobre los datos de los diccionarios geográficos andalusíes», en Manuela MARÍN y Helena DE FELIPE (eds.), *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, Madrid, t. VII, pp. 41-54.
- FIERRO, Maribel (1999), «Los mawālī de ‘Abd al-Rahmān I», *Al-Qanṭara*, 20 (1), pp. 65-98.
- FLORENSA FERRER, Adolfo (1960), *El castillo de Mequinenza y su restauración*, Barcelona.

- FRANCO MORENO, Bruno (2004), «Territorio y poblamiento en la Kūra de Mārida durante el emirato omeya (siglos VIII-X/II-IV)», *Espacio, Tiempo y Forma: Serie III, Historia Medieval*, 17, pp. 167-184.
- FRANCO MORENO, Bruno (2005), «Distribución y asentamientos de tribus beréberes (Imazighen) en el territorio emeritense en época emiral (ss. VIII-X)», *Arqueología y Territorio Medieval*, 12 (1), pp. 39-50.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio (1948), «Al-Hakam II y los beréberes según un texto inédito de Ibn Hayyān», *Al-Andalus*, 13, pp. 209-226.
- GILLOTTE, Sophie (2010), *Aux marges d'al-Andalus : peuplement et habitat en Estrémadure centre-orientale (VIII^e-XIII^e siècles)*, Helsinki.
- GRAU MONTSERRAT, Manuel (1957-1958), «Contribución al estudio del estado cultural del valle del Ebro en el siglo XI y principios del XII», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 27, pp. 227-272.
- GUICHARD, Pierre (1980), «A propósito de los “Barbar al-Andalus”», *Al-Qantara*, 1, pp. 423-428.
- GUICHARD, Pierre (1990), «Faut-il en finir avec les berbères de Valence ?», *Al-Qantara*, 11, pp. 461-474.
- GUICHARD, Pierre (1995), *Al-Andalus: estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Granada.
- GUITARD APARICIO, Cristóbal (1976), *Castillos de Aragón*, t. II: *Desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XIX*, Zaragoza.
- GUITARD APARICIO, Cristóbal (1979), *Castillos de Aragón*, t. I: *Desde el siglo IX hasta el segundo cuarto del siglo XIII*, Zaragoza, 2ª ed.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1996), *La Cora de Tudmīr: de la Antigüedad Tardía al mundo islámico*, Madrid.
- ḤAQQĪ, Muḥammad (2001), *Al-Barbar fī al-Andalus: dirāsat maʿmūʿa iṭ-ṭniyya min al-fath ilā suqūṭ al-jilāfa al-Umawiyya (92 H/711-422 H/1031)*, Casablanca.
- AL-HUMAYDĪ, *Yāqwat al-muqtabis*, ed. Muḥammad IBN TĀWĪT, El Cairo, 1952-1953.
- IBN AL-ABBĀR, *al-Takmila li-Kitāb al-Sīla*, ed. ʿIzzat al-Atṭār AL-ḤUSAYNĪ, El Cairo, 1955; ed. Maximiliano ALARCÓN y Ángel GONZÁLEZ PALENCIA, en *Miscelánea de estudios y textos árabes*, Madrid, 1915, pp. 147-690.
- IBN ʿABD AL-HAKAM, *Futūḥ Miṣr wa-l-Magrib*, ed. Charles TORREY, El Cairo, 1991 (facsimil Yale, 1922), t. I; trad. parc. de Eliseo VIDAL en *Conquista de África del Norte y de España*, Valencia, 1966.
- IBN ABĪ ZARʿ, *al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirtās fī ajbār mulūk al-Magrib wa-tāʾrīḥ madīnat Fās*, Rabat, 1972 (citado IBN ABĪ ZARʿ, *Rawḍ al-qirtās*).
- IBN BAŠKUWĀL, *al-Šilat al-Sīla*, ed. AL-ABYĀRĪ, El Cairo-Beirut, 1989.
- IBN BULUQQĪN, ʿAbd Allāh, *Kitāb al-Tibyān li-l-amīr ʿAbd Allāh ibn Buluqqīn ājir umarāʾ Banī Zīrī bi-Garnāṭa*, ed., introd. y notas de Amin T. TĪBĪ, Rabat, 1995; trad. de Émile LÉVI-PROVENÇAL y Emilio GARCÍA GÓMEZ en *El siglo XI en 1ª persona. Las «Memorias» de ʿAbd Allāh, último rey Zīrī de Granada, destronado por los almorávides (1090)*, Madrid, 2005 (6ª ed.) [citado «Memorias»].

- IBN AL-FARAḌĪ, *Tā'rij 'ulamā' al-Andalus*, ed. Francisco CODERA, en *Boletín de la Academia de la Historia*, 8, Madrid, 1891-92.
- IBN FARḤŪN, *Al-Dibāy al-mudḥab fī ma'rifat a'yān 'ulamā' al-madḥab* (2 vols.), ed. Muḥammad AL-AḤMADĪ, El Cairo, 1972-1976 (citado IBN FARḤŪN, *Dibāy*).
- IBN ḤABĪB, *Kitāb al-Ta'rij*, ed. Jorge AGUADÉ, Madrid, 1991.
- IBN HĀRIT AL-JUŠANĪ, *Ajbār al-Fuqahā' wa-l-muḥaddiṭin*, ed. Muṣṭafā BADRĪ, Beirut, 1999.
- IBN HĀRIT AL-JUŠANĪ, (*Quḍāt Qurṭuba*), *Aljoxaní. Historia de los jueces de Córdoba*, trad. Julián RIBERA, Córdoba, 2005 (facsimil de la ed. de Madrid, 1914).
- IBN ḤAYYĀN, *al-Muqtabas V*, ed. Pedro CHALMETA, Federico CORRIENTE y Maḥmūd ŠUBḤ, Madrid, 1979.
- IBN ḤAZM, *Ŷamhara ansāb al-'arab*, ed. 'Abd al-Salām Muḥammad b. HĀRŪN, El Cairo, 1982 (5ª ed.).
- IBN 'IDĀRĪ, *al-Bayān al-Muḡrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Maḡrib* (4 vols.), ed. George Séraphin COLIN y Émile LÉVI-PROVENÇAL, Beirut, 1983 (3ª ed.).
- IBN JALDŪN, *Kitāb al-Ibar*, Beirut, 1968; trad. parc. de William MAC GUCKIN DE SLANE en *Histoire des berbères*, París, 1927.
- IBN JAYR, *Fahrasa* (2 vols.), ed. Fernando CODERA y Julián RIBERA, Zaragoza, 1893.
- AL-IDRĪSĪ, *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*, ed. y trad. francés de Reinhard DOZY y Michael Jan de GOEJE, en *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1866.
- AL-IŠTAJRĪ, *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*, ed. Michael Jan de GOEJE, Leiden, 1967.
- JIMÉNEZ GADEA, Javier (1994), «Asentamientos beréberes en al-Andalus», en José Ignacio de la IGLESIA DUARTE (coord.), *V Semana de Estudios Medievales*, Logroño, pp. 209-215.
- LACARRA, José Mª (1982-1985), *Documentos para el estudio de la Reconquista y Repoblación del Valle del Ebro*, Zaragoza, t. I y II.
- LALIENA CORBERA, Carlos, ORTEGA ORTEGA, Julián, «Un *ḥiṣn* entre otros: fortificaciones, regadíos y distritos administrativos en la región del Ebro. El ejemplo de Alcañiz el Viejo (Teruel)» en Philippe SÉNAC (ed.), *Histoire et Archéologie des sociétés de la vallée de l'Èbre (vir^e-xr^e siècles)*, Toulouse, 2010, pp. 157-182.
- Mafājir al-Barbar*, ed. 'Abd al-Qādir BŪBĀYA, Rabat, 2008.
- MANZANO MORENO, Eduardo (1986), «La rebelión del 754 en la Marca Superior y su tratamiento en las crónicas árabes», *Studia Historica. Historia Medieval*, 4, pp. 185-205.
- MANZANO MORENO, Eduardo (1990), «Beréberes de al-Andalus: los factores de una evolución histórica», *Al-Qanṭara*, 11, pp. 397-428.
- MANZANO MORENO, Eduardo (1991), *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid.

AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-Ṭīb min guṣn al-Andalus al-Raṭīb*, ed. Iḥsān ‘ABBĀS, Beirut, 1968; trad. de Pascual GAYANGOS, en *History of Mohammedan dynasties in Spain*, Londres-Nueva York, 2002 (reed. Facsímil de la ed. de 1840-1843).

MARÍN, Manuela (1988), «Nómina de sabios andalusíes», en Id. (ed.), *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, Madrid, t. I, pp. 23-183.

AL-MARRAKUŠĪ, Muḥammad b. ‘Abd Allāh, *Al-Dayl wa-l-Takmila li-kitāb al-mawṣūl wa-l-ṣila* (8 vols.), Beirut, 1964-84; t. I y VIII: ed. Muḥammad BIN ŠARĪFA; t. II-VI: ed. Iḥsān ‘ABBĀS (citado *Dayl*).

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (2001-2002), «A propósito de un pasaje del Rawd al Qirtās de Ibn Abī Zar’. Identificación de tres topónimos beréberes en la Serranía de Ronda», *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 3-4, pp. 127-148.

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (2003), «Las montañas de los beréberes. La cora Takurunna (siglos VIII-XI)», en Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO y José Antonio CASTILLO RODRÍGUEZ (eds.), *Andalusíes, mudéjares y cristianos al sur de Ronda*, Ronda.

MOLINA MARTÍNEZ, Luis, ÁVILA, María Luisa (1985 a), «La división territorial en la Marca Superior de al-Andalus», *Historia de Aragón*, 3, pp. 11-30.

MOLINA MARTÍNEZ, Luis, ÁVILA, María Luisa (1985 b), «Sociedad y cultura en la marca Superior», *Historia de Aragón*, 3, pp. 83-108.

MOLINA MARTÍNEZ, Luis (1989), «Familias andalusíes del *Tā’rij al-‘ulamā’ al-Andalus* de Ibn al-Faraḍī», *Estudios Onomásticos y biográficos de al-Andalus*, 2, Granada, pp. 19-99.

MOLINA LÓPEZ, Emilio (1985-1986), «De nuevo sobre los beréberes. Reflexiones en tomo a un proyecto de Atlas de Historia del Islam», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, 5-6, pp. 25-33.

MONTÓN BROTO, Félix J. (1997), «Los materiales islámicos del yacimiento de Zafranales (Fraga, Huesca)», *Bolskan, Revista de Arqueología Oscense*, 14, pp. 157-231.

MORET, Héctor (1994), «Aproximació a la toponímia rural de Mequinensa», *Archivo de Filología Aragonesa*, 50, pp. 325-348.

OLIVER ASÍN, Jaime (1943), «“Über Berbersiedlungen auf der iberischen Halbinsel”, *Romanica Helvetica*, 20 (1943)», reseña publicada en *Al-Andalus*, 8, pp. 262-267.

OLIVER ASÍN, Jaime (1973), «En torno a los orígenes de Castilla: su toponimia en relación con los árabes y beréberes», *Al-Andalus*, 38, pp. 319-391.

AL-QIFTĪ, *Inbāh al-ruwāt ‘alā anbāh al-nuḥāt* (4 vols.), ed. Muḥammad Abū-l-Faḍl IBRĀHĪM, El Cairo, 1950-1973.

AL-RĀZĪ, Ahmad, *Ajbār mulūk al-Andalus*, trad. parc. al fr. de Émile LÉVI-PROVENÇAL, en «“Description de l’Espagne” d’Ahmad Al-Rāzī», *Al-Andalus*, 18 (1), 1953, pp. 51-108.

AL-SAMA‘ĀNĪ, *Kitāb al-Ansāb* (6 vols.), Hyderabad, 1962-1982.

- SARR, Bilal (2011), *La Granada ziri (1013-1090)*, Granada.
- SÉNAC, Philippe (1988), «Note sur les *ḥuṣūn* de Lérida», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 24, pp. 53-69.
- SÉNAC, Philippe (1990), «Une fortification musulmane au nord de l'Èbre, le site de La Iglesieta», *Archéologie islamique*, 1, París, pp. 123-145.
- SÉNAC, Philippe (1991), «Poblamiento, hábitat rurales y sociedad en la Marca Superior de al-Andalus», *Aragón en la Edad Media*, 9, pp. 389-402.
- SÉNAC, Philippe (1999), «Un habitat rural de la taifa de Saragosse : las Sillas (Marcén)», *Archéologie islamique*, 8-9, pp. 7-27.
- SÉNAC, Philippe (2000), *La frontière et les hommes, VIII^e-XI^e siècle : le peuplement musulman au nord de l'Èbre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París.
- SÉNAC, Philippe (2006), *De la Tarraconaise à la Marche supérieure d'al-Andalus, IV^e-XI^e siècles : les habitats ruraux*, Toulouse.
- SÉNAC, Philippe (2007), «Paysans et habitats ruraux de la Marche Supérieure d'al-Andalus : les données des textes et de l'archéologie», en Ángel SESMA MUÑOZ (ed.), *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión (siglos VIII-XI): en el centenario del profesor José María Lacarra (1907-2007)*. *Actas de la XXXIV Semana de Estudios Medievales (Estella, 16-20 de julio de 2007)*, Pamplona, pp. 77-104.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel, LALIENA, Carlos, UTRILLA, Juan F. (1996), «Regadíos andalusíes en el valle medio del Ebro: el ejemplo del río Aguasvivas», en Lorenzo CARA BARRIONUEVO y Antonio MALPICA CUELLO (eds.), *II Coloquio de Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Andalus*, Almería, pp. 67-84.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel, UTRILLA, Juan F., LALIENA, Carlos (2001), *Agua y paisaje social en el Aragón Medieval. Los regadíos de Aguasvivas en la Edad Media*, Zaragoza.
- SOUTO, Juan A. (1992), «El poblamiento del término de Zaragoza (siglos VIII-X): los datos de las fuentes geográficas e históricas», *Anaquel de Estudios Árabes*, 3, pp. 113-152.
- TERÉS, Elías (1957), «Linajes árabes en al-Andalus. Según la "Yamhara" de Ibn Ḥazm», *Al-Andalus*, 22, pp. 55-111 y pp. 337-376.
- TERÉS, Elías (1978), «al-ʿAqaba. Notas de toponimia hispanoárabe», *Al-Andalus*, 43, pp. 369-403.
- UBIETO ARTETA, Agustín (1972), *Toponimia aragonesa medieval*, Madrid.
- UBIETO ARTETA, Antonio (1984-1986), *Historia de Aragón. Pueblos y Despoblados*, Zaragoza, t. I-III.
- AL-ʿUDRĪ, *Tarṣī al-Ajbār*, ed. al-ʿAbd al-ʿAzīz AL-AḤWĀNĪ, Madrid, 1965.
- VALLÉS I PUJALS, Joan (1959), *Mequinenza y su castillo*, Barcelona.
- VERNET, Juan (1950), «El valle del Ebro como nexo cultural entre Oriente y Occidente», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 23, pp. 249-286.

- VIGUERA, María J. (1988), *Aragón musulmán*, Zaragoza, 2^a ed.
- VIGUERA, María J. (1995), *El Islam en Aragón*, Zaragoza.
- YĀQŪT AL-RŪMĪ, *Mu‘ājam al-buldān* (4 vols), Beirut, 1977.
- AL-ZUBAYDĪ, *Ṭabaqāt al-naḥwīyyīn wa-l-lugawīyyīn*, ed. Muḥammad Abū-l-Faḍl IBRĀHĪM, El Cairo, 1954.
- AL-ZUHRĪ, *Kitāb al-Īa‘rāfiyya*, ed. ár. y trad. fr. de Mohammed HADJ-SADOK en «Kitāb al-Ḍja‘rāfiyya. Mappemonde du calife al-Ma‘mūn reproduite par Fazārī (III/IX^e siècle) rééd. par Zuhri (VI/XII^e siècle)», *Bulletin d'Études Orientales*, 21, 1968, pp. 3-312; trad. esp. de Dolors BRAMÓN en *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del «Original» árabe de una geografía universal: «El tratado de al-Zuhri»*, Barcelona, 1991.

PALABRAS CLAVE

AMAZIGH, BERÉBER, MARCA SUPERIOR, POBLAMIENTO, ZARAGOZA, ṬAGR AL-A‘LĀ